

# CELEBRACIÓN FINAL

## Sal y luz

### 1 LA CANCIÓN

#### ● Cantamos **Sal y luz** (Brotos de Olivo)

El que me sigue en la vida,  
sal de la tierra será,  
mas si la sal se adultera,  
los hombres la pisarán.

Que sea mi vida la sal,  
que sea mi vida la luz.  
Sal que sala,  
luz que brilla,  
sal y fuego es Jesús.

Sois como la luz del mundo,  
que a la ciudad alumbra,  
esta se pone en la cima  
donde el monte se encumbra.

Que brille así vuestra luz  
ante los hombres del mundo,  
que palpen las buenas obras  
de lo externo a lo profundo.



[www.e-sm.net/198411\\_22](http://www.e-sm.net/198411_22)

#### ● Dinámica

##### ◆ Dos padres voluntarios se ofrecen a explicar a los niños los dos signos del canto:

- El primero explica qué significa "ser sal" y qué significa que "si la sal se adultera, los hombres la pisarán".
- El segundo explica qué significa "ser luz" y qué significa que "esta se pone en la cima donde el monte se encumbra" para alumbrar la ciudad.

## 2

## LA PALABRA

● Lectura del evangelio según san Mateo (Mateo 5,13-16): *Vosotros sois la sal de la tierra*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

–Vosotros sois la sal de la tierra.

Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?

No sirve más que para tirarla fuera  
y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo.

No se puede ocultar una ciudad  
puesta en lo alto de un monte.

Tampoco se enciende una lámpara  
para meterla debajo del celemín,

sino para ponerla en el candelero  
y que alumbre a todos los de casa.

Alumbre así vuestra luz a los hombres,  
para que vean vuestras buenas obras  
y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.



## ● Dinámica

- ◆ Junto a una mesa se coloca el cirio pascual, y sobre la mesa se ponen unas cuantas velas pequeñas y saquitos de sal.
- ◆ Los mayores y los niños piensan gestos concretos en los que poder dar sabor o iluminar según el Evangelio las circunstancias de la vida cotidiana. Se van levantando, eligen una vela o un saquito de sal, lo cogen y dicen:
  - Yo puedo ser sal si...
  - Yo puedo ser luz si...
- ◆ Luego se lo llevan consigo como recuerdo de lo que han compartido.

● **Leemos: La lámpara de Guno** (cuento oriental)

Había una vez, hace cientos de años, en una ciudad de Oriente, un hombre que una noche caminaba por las oscuras calles llevando una lámpara de aceite encendida. La ciudad era muy oscura en las noches sin luna como aquella. En determinado momento, se encuentra con un amigo. El amigo lo mira y de pronto lo reconoce. Se da cuenta de que es Guno, el ciego del pueblo. Entonces, le dice:

–¿Qué haces, Guno, tú, ciego, con una lámpara en la mano? ¡Si tú no ves!

Entonces, el ciego le responde:

–Yo no llevo la lámpara para ver mi camino, pues yo conozco la oscuridad de las calles de memoria. Llevo la luz para que otros encuentren su camino cuando me vean a mí. No solo es importante la luz que me sirve a mí, sino también la que yo uso para que otros puedan también servirse de ella.



● **Dinámica**

◆ Después de que el catequista haya leído el cuento, lo escenificamos de modo sencillo:

- Con las luces apagadas, desde la puerta de la sala o de la capilla se adentra un niño llevando una lámpara encendida (lo ideal es que sea un pequeño candelero con pilas).
- Y cuando está delante de todos, un adulto que hace de amigo le dice: “Pero Guno, ¿qué haces con una lámpara, si estás ciego?”.
- Y el niño que hace de Guno le contesta: “Yo me conozco de memoria el camino, lo llevo para que tú puedas, y los que nos vean puedan, ver el camino...” (o con otras palabras con las que él mejor lo diga).
- Todos juntos se ponen en pie y dicen: “Como el ciego del cuento, aunque aún no tengamos plenamente la luz, si encendemos la lámpara de Jesús, seremos luz para los demás”.

**Peticiones**

- ◆ Las tres primeras peticiones podrían ser estas. Las leen tres niños voluntarios.

Señor, enséñanos a vivir el Evangelio, para aprender como ser la sal que el mundo necesita para que los hombres sean felices, y la luz para que los hombres no se pierdan por los caminos que recorren. Haznos ser sal y luz, Señor.

**Todos:** Haznos ser sal y luz, Señor.

Señor, que nos quejemos nunca de que los alimentos sean sosos o no nos gusten, o de que nos falta luz suficiente, o de tantas otras cosas que a nosotros nos faltan a veces, pero que muchos niños en el mundo no tienen nunca. Haznos ser sal y luz, Señor.

**Todos:** Haznos ser sal y luz, Señor.

Señor, que mi familia sea sal y luz, sal que sala y luz que ilumina. Que lo sea también mi clase del colegio, mi grupo en la parroquia, y que lo sean todas las personas que conozco. Que todos te encuentren a ti, para que tú les puedas dar la sal y la luz que necesitan. Haznos ser sal y luz, Señor.

**Todos:** Haznos ser sal y luz, Señor.

- ◆ Los demás adultos y niños que lo deseen hacen peticiones libres, con el mismo responsorio final.



## ● Oración de consenso

- ◆ El catequista introduce la oración de consenso, leyendo el texto del Evangelio en el que Jesús nos la propone:

“Si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” **(Mateo 18,19-20)**.

- ◆ El catequista dice cada parte de la oración, que todos los demás a continuación, adultos y niños, repiten.

Padre eterno, en nombre de Jesús tu hijo, presente en medio de nosotros, te pedimos:

**Todos:** Padre eterno...

Por todas las familias del mundo, especialmente por las de los países más pobres, donde tantos pasan hambre y sed, donde faltan medicamentos y médicos para curar las enfermedades, donde no hay agua o la que hay está contaminada.

**Todos:** Por todas las familias...

Por todos los niños a los que la luz del día les quema la piel y en la oscuridad de la noche pasan frío, por todos los que sufren y pierden la esperanza, por todos los que están tristes porque tienen miedo ante el futuro.

**Todos:** Por todos los niños...

Por todos los cristianos (católicos, ortodoxos, luteranos...), para que seamos luz del mundo y sal de la tierra, dando testimonio de la unidad que Jesús te pidió: “Padre, que todos sean uno, para que el mundo crea”.

**Todos:** Por todos los cristianos...

Te lo pedimos, Señor, unidos a la oración de María, nuestra madre, que está en el cielo con todos los santos.

**Todos:** Te lo pedimos...

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

**Todos:** Por nuestro Señor Jesucristo...